

Políticos con ética

Roque Lara Carmona

*Alcalde de Villanueva de la Reina (Jaén).
Diputado provincial de bienestar social.*

¿Qué significa el término político? Cómo se valora hoy el trabajo del Alcalde, Concejal, Diputado o gobernante de cualquier institución pública?

Hoy, cuando en los medios de comunicación sólo se habla del enriquecimiento, el pelotazo, la corrupción..., y se aplican estos términos a los que no hace tantos años se elegían en votaciones ilusionadas me produce zozobra y me causa gran consternación. Permitidme que, como alcalde de un pequeño pueblo andaluz, cargado de años de gestión, introduzca algunas breves reflexiones:

- Cuántos miles de alcaldes y concejales hacen su labor, su trabajo diario por los demás, a cambio de nada; yo conozco muchos de ellos, que reciben a los vecinos en su casa, que no tienen horas, que luchan, se desviven por resolver los problemas de todos, por mejorar la calidad de vida; alcaldes y concejales que ante un problema de cualquier índole de los ciudadanos de su pueblo, dedican sus mejores horas a tratar de buscarle solución.

También he conocido más ciudadanos a quienes se les pide participación política en asociaciones de cualquier índole, grupos parroquiales o cristianos, en sindicatos o en partidos políticos..., y que sistemáticamente deniegan su aportación; en ellos

siempre prima el individualismo, el egocentrismo, y, con la frase: «no me gusta la política», evaden su participación en todo aquello que no sea su negocio, su familia o su ocio personal.

¿Cuántas veces se valora públicamente la labor de los políticos locales, provinciales o regionales y cuántas se censuran a los individualistas no participativos?

No creo que sea lógico, ni bueno, ni constructivo que se descalifique al político. El hecho de que unos pocos, de uno y otro partido, se hayan aprovechado y enriquecido, no implica que la mayoría de los que nos dedicamos a la labor pública lo estemos haciendo. Además, puede generar, y creo que por desgracia está empezando a suceder, que muchos honrados, políticos buenos en el sentido, abandonen sus cargos, cansados de tanta tensión y descontento. En su puesto, empezarán (supongo que será más preciso decir seguirán) a ocupar sus cargos aquellos a quienes les da igual la crítica atroz, la felicidad de los que le rodean, el interés público, ni nada que no tenga que ver con su propio «ego». Todo ello se traduce en hacer un flaco favor a nuestra democracia.

Muchas veces he vivido cómo personas de mi pueblo me han contestado negativamente ante la proposición de que se presentaran a concejal. La mayoría de

ellas preferían seguir pasando desapercibidas en la vida pública, poder dedicarle todo el tiempo a sus cosas, no ser ojo de las críticas, no pasar por la inquisitorial ciudadanía cada vez que te compres un coche, pagues una letra de un piso, o simplemente te vayas una semana de vacaciones después de estar todo un año trabajando...

Nuestra sociedad del infarto, de la tecnología, de la video-consola, es extremadamente individualista, y la juventud, educada en este ambiente de opulencia y egoísmo, participa poco en la labor política: ni en partidos, ni en ningún tipo de asociación de la que no vayan a sacar algún tipo de provecho de ella. Si potenciamos el descrédito, nuestros jóvenes cada vez tendrán menos alicientes en alguna labor que implique compromiso.

Creo que todos debemos apostar por el honor del que se presta a hacer política (en el sentido usual de la palabra, ya que todos poseemos la dimensión propia del que habita en la polis):

- Los medios de comunicación deberían valorar y dar importancia a la labor diaria del concejal, por muy pequeño que sea su pueblo, a la vez que criticar a la persona que no cumpliera con la función para la que fue elegido, pero nunca a la institución a la que representa.

- Los partidos políticos deben hacer un esfuerzo por modificar sus estructuras y estatutos, para dar un valor creciente al «pequeño» político, así como erradicar a los corruptos y aprovechados.

Los ciudadanos han de denunciar la falta de ética pero también deben reconocer el esfuerzo que se realiza y colaborar con su tiempo y sus ideas.

- Los jóvenes tienen que empezar a pensar que la sociedad que seamos capaces de hacer les tocará vivirla, cambiarla y potenciarla a ellos; que nuestra Constitución exige participación de todos y no podemos dejar que los problemas siempre los resuelvan los demás.

Yo apuesto por el político como la persona que trabaja para conseguir algo para los demás, para tratar de hacer más justa nuestra sociedad, para apoyar y hacer más digna a los más débiles, anteponiendo los problemas comunitarios a los estrictamente individuales. Los que, tristemente más a menudo, salen en los medios de comunicación, son los garbanzos negros, que entre todos debemos expulsar de sus puestos.

Nuestra democracia es joven y necesita políticos, en el buen sentido de la palabra, políticos. **▲**

